

DEL TRASPATIO A LA MESA: CRÓNICA DE UNA TRANSFORMACIÓN PROTEICA EN CANOABO

*Félix José Núñez Sánchez
Wiagne Alexandra Palencia Romero
Auristela Elena Márquez Hernández
Delvis Manrique González ¹*

RESUMEN

La inseguridad alimentaria en zonas rurales de Venezuela ha forzado una dieta basada en carbohidratos, limitando el acceso a proteínas de calidad. Canoabo presenta condiciones agroecológicas ideales para la cunicultura como estrategia de soberanía alimentaria. Este estudio evaluó la viabilidad nutricional, económica y sociocultural de la carne de conejo (*Oryctolagus cuniculus*) bajo un diseño mixto que incluyó encuestas (n=45) y análisis bromatológicos. Los resultados revelaron un contenido proteico del 21%, solo 4% de grasa y una digestibilidad superior al 90%. La aceptación comunitaria alcanzó el 78%, con un 82% de interés en formación técnica. Económicamente, una unidad de producción familiar puede generar ingresos equivalentes al 30% del salario mínimo con bajos costos. Se concluye que la cunicultura es una alternativa altamente viable y sostenible; requiere 80% menos agua que la ganadería bovina y ofrece una rápida escalabilidad, siendo fundamental para mitigar la crisis alimentaria en contextos rurales.

Palabras clave: seguridad alimentaria, agroecología, proteína alternativa, sostenibilidad productiva.

¹ Núcleo Félix Adans, Canoabo

FROM THE BACKYARD TO THE TABLE: A CHRONICLE OF A PROTEIN-RICH TRANSFORMATION IN CANOABO

ABSTRACT

Food insecurity in rural areas of Venezuela has forced people to adopt a carbohydrate-based diet, limiting access to high-quality protein. Canoabo offers ideal agroecological conditions for rabbit farming as a strategy for food sovereignty. This study evaluated the nutritional, economic, and sociocultural viability of rabbit meat (*Oryctolagus cuniculus*) using a mixed-methods design that included surveys (n=45) and bromatological analyses. The results revealed a protein content of 21%, only 4% fat, and a digestibility of over 90%. Community acceptance reached 78%, with 82% expressing interest in technical training. Economically, a family-run production unit can generate income equivalent to 30% of the minimum wage at low costs. It is concluded that rabbit farming is a highly viable and sustainable alternative; it requires 80% less water than cattle ranching and offers rapid scalability, making it essential for mitigating the food crisis in rural contexts.

Keywords: food security, agroecology, alternative protein, productive sustainability.

Introducción

Canoabo es, a simple vista, un edén. Sin embargo, al recorrer sus calles y conversar con sus familias, la exuberancia del paisaje choca con una realidad silenciosa: “hambre oculta”. Durante mi estancia en esta comunidad, comprendí que la inseguridad alimentaria en Venezuela no se manifiesta solo como la ausencia total de alimentos, sino como una dieta monótona y deficiente que está hipotecando el futuro de las nuevas generaciones. En este contexto, la carne bovina ha dejado de ser un sustento para convertirse en un lujo de vitrina, inaccesible para la mayoría.

La seguridad alimentaria en el siglo XXI enfrenta una paradoja cruel: mientras la tecnología agrícola alcanza hitos históricos, las zonas rurales de América Latina presentan niveles críticos de desnutrición proteico-energética. En Venezuela, la fractura de las cadenas de suministro y la

hiperinflación han desplazado el acceso a las proteínas tradicionales, dejando a poblaciones históricamente agrícolas en una vulnerabilidad extrema. Esta crisis ha reducido la ingesta diaria a carbohidratos de bajo valor biológico, un fenómeno que compromete el desarrollo cognitivo infantil y la salud pública estructural de la región.

Ante este escenario, la investigación académica debe trascender el diagnóstico para transformarse en una búsqueda de soluciones tangibles. Es aquí donde la cunicultura (*Oryctolagus cuniculus*) emerge no solo como una alternativa pecuaria, sino como un catalizador de autonomía. Este pequeño animal, históricamente subestimado por los grandes modelos industriales, posee una tasa de crecimiento acelerada y una precocidad reproductiva que permite ciclos de cosecha cortos, ideales para economías de subsistencia que demandan retornos rápidos y eficiencia en el uso de recursos locales.

Más allá de sus bondades biológicas, la cría de conejos representa un cambio de paradigma en la agroecología comunitaria. A diferencia de la ganadería extensiva, la cunicultura permite una integración vertical en espacios reducidos, aprovechando forrajes locales y subproductos agrícolas de la zona. Esta capacidad de transformar biomasa vegetal en proteína de alta digestibilidad convierte al conejo en la pieza clave para descentralizar la producción de alimentos y devolverle al ciudadano el control sobre lo que llega a su mesa.

En conclusión, este artículo evalúa el impacto de implementar sistemas cunícolas en Canoabo como eje de una nueva matriz alimentaria. No se trata simplemente de una cría de traspatio, sino de un sistema de producción intensivo en conocimiento que busca romper la dependencia de suministros externos. El objetivo es determinar si esta especie puede ser el motor que transforme la vulnerabilidad actual en una resiliencia productiva, devolviéndole a la comunidad la soberanía nutricional que el entorno rural les promete, pero que la crisis les ha arrebatado.

El Paradigma de la Sostenibilidad Alimentaria

Entendemos la sostenibilidad no solo como la preservación de los recursos naturales, sino como la capacidad de nuestros sistemas para ser resilientes ante crisis externas y fluctuaciones del mercado. Según los lineamientos de la FAO, consideramos que la diversificación de fuentes proteicas resulta esencial para mitigar los efectos del cambio climático global.

Reconocemos que la ganadería convencional genera una porción significativa de las emisiones de gases de efecto invernadero y consume grandes volúmenes de agua. Por ello, promovemos alternativas que equilibren la salud del planeta con las necesidades humanas básicas y urgentes.

En contextos locales como Canoabo, impulsamos transiciones hacia modelos de producción de pequeña escala que permiten reducir drásticamente la huella de carbono en nuestro entorno. Estos enfoques garantizan el acceso a alimentos biológicamente densos y protegen los ecosistemas circundantes de la degradación que suele causar la industria masiva. Al democratizar la producción de proteína animal, logramos desvincularnos de las grandes cadenas de suministro industriales que son históricamente vulnerables a la inflación. Fortalecemos así la soberanía alimentaria mediante prácticas que priorizan el bienestar común sobre el beneficio económico de unos pocos.

Nuestra labor en el campo nos ha enseñado que el aprendizaje va mucho más allá de las estadísticas, nutriéndose principalmente de las historias compartidas por la comunidad. Al iniciar las encuestas con las cuarenta y cinco familias participantes, recibimos valiosas lecciones de humildad que transformaron nuestra visión técnica del proyecto. Comprendimos que el conocimiento científico pierde su utilidad si no se integra armoniosamente con la cultura y los saberes ancestrales de la región. Esta conexión humana es la que realmente permite que las innovaciones propuestas echen raíces profundas y perduren en el tiempo.

Recordamos con especial énfasis las palabras de una productora local que vinculaba la ternura del conejo con la salud y el crecimiento de sus nietos. Esa sencilla pero poderosa frase sintetiza el cambio de paradigma que buscamos: la producción no es un fin en sí mismo, sino un medio para la vida. La transición hacia las denominadas proteínas de ciclo corto deja de ser una teoría académica para convertirse en una realidad latente. Lo que antes citábamos en las aulas como conceptos abstractos, hoy lo vemos palpar con fuerza en cada traspatio de los hogares venezolanos.

Reafirmamos que la resiliencia alimentaria se construye desde el traspatio, donde cada familia se convierte en protagonista de su propio sustento y seguridad. La implementación de estos sistemas de ciclo corto responde a una necesidad histórica y social que trasciende los manuales técnicos y la simple recolección de datos. Estamos convencidos de que la soberanía se cultiva día a día a través de la educación, el respeto por la tierra y la colaboración mutua. Seguiremos trabajando para que estos modelos pro-

ductivos sigan creciendo, transformando la vulnerabilidad económica en una fortaleza comunitaria sólida y sostenible.

Figura 1. “El conejo es tierno, pero más tierno es ver a mi nieto sano”



Esta imagen captura la esencia del cambio de paradigma documentado: donde la eficiencia biológica del animal se traduce directamente en bienestar humano, demostrando que la reconstrucción del tejido productivo nacional inicia con la sabiduría compartida en el seno del hogar.

Eficiencia Biológica y Conversión Alimentaria

Desde una perspectiva termodinámica de la producción alimentaria, los conejos superan a la mayoría de los homeotermos domésticos por su metabolismo acelerado y ciclos reproductivos cortos. Autores como Lang

sostienen que la transición hacia proteínas de ciclo corto representa la única vía para alimentar a poblaciones crecientes sin colapsar los ecosistemas ni agotar los suelos. El Índice de Conversión Alimentaria de estos animales es drásticamente más eficiente que el del ganado bovino, lo cual se traduce en una optimización del uso de la tierra. Esta ventaja permite que pequeños espacios de traspatio se transformen rápidamente en unidades productivas de alto rendimiento. Al emplear un \$2.5:1\$ en su tasa de conversión, se requiere significativamente menos biomasa vegetal para obtener proteína. Así, la cunicultura se posiciona como una estrategia fundamental para garantizar la seguridad alimentaria en contextos de recursos limitados.

Al iniciar el trabajo de campo y las encuestas con las cuarenta y cinco familias de la zona, nuestra primera lección de humildad fue comprender que la técnica carece de impacto sin la cultura. Durante los recorridos, entendimos que los datos numéricos solo cobran vida cuando se integran a la realidad social de quienes producen los alimentos diariamente. Recordamos con especial énfasis a una productora local que afirmaba que la ternura del animal se reflejaba en la salud de sus nietos al ser alimentados. Esta frase sintetiza el cambio de paradigma que buscamos documentar en nuestra investigación sobre sistemas de producción sostenibles. La teoría que citamos en las aulas universitarias se convierte en una necesidad que palpita con fuerza en cada hogar venezolano visitado por nuestro equipo. En este sentido, nuestro papel como investigadores mutó para dejar de ser observadores distantes y convertirnos en facilitadores de procesos sociales.

Figura 2. Ejemplares en una unidad productiva de traspatio en Canoabo



La cría de conejos representa un eje de desarrollo endógeno, transformando espacios reducidos en nodos de soberanía alimentaria mediante el uso de recursos locales y una alta eficiencia en la conversión de biomasa vegetal en proteína de alta calidad.

En las visitas a las unidades productivas, constatamos que los conejos actúan como unidades de eficiencia superior bajo condiciones reales de manejo y alimentación alternativa. Observamos cómo estos animales transforman eficientemente forrajes locales, tales como la *Tithonia diversifolia*, en proteína de alta calidad para el consumo humano directo. Este proceso de conversión biológica, que utiliza un 70% menos de biomasa que un bovino, nos obligó a cuestionar la insistencia en modelos ganaderos extensivos tradicionales. La capacidad de aprovechar plantas como el Botón de Oro demuestra que es posible producir alimentos sin agotar innecesariamente el suelo ni las fuentes de agua locales. Estas experiencias de campo validaron los conceptos de eficiencia termodinámica que anteriormente solo manejábamos de forma teórica en los laboratorios de análisis. El aprendizaje práctico reforzó la idea de que la sostenibilidad comienza con el aprovechamiento inteligente de los recursos biológicos disponibles en el entorno.

La implementación de estas especies de ciclo corto no es simplemente una elección técnica, sino una respuesta lógica a la crisis ambiental y alimentaria contemporánea. Durante nuestras entrevistas, percibimos que las familias valoran la rapidez con la que pueden obtener resultados tangibles en sus propios patios productivos. Esta agilidad en el ciclo de vida del conejo permite una rotación constante de proteína, asegurando la disponibilidad de nutrientes esenciales de manera regular y económica. Al reducir la dependencia de insumos externos y grandes extensiones de tierra, estos sistemas fomentan una autonomía que fortalece el tejido social de las comunidades rurales. La transición hacia este modelo productivo representa un alivio para los ecosistemas que han sido degradados por la ganadería mayor durante décadas en la región. Por ello, documentamos que la eficiencia biológica debe ir siempre de la mano con la aceptación y el conocimiento ancestral de los productores locales.

Finalmente, nuestra investigación concluye que la eficiencia biológica del conejo es la herramienta más potente para la transformación de los sistemas agroalimentarios actuales. Al comparar los resultados obtenidos con las proyecciones teóricas, reafirmamos que la producción de pequeña escala es el motor de la resiliencia en contextos vulnerables.

El compromiso de las familias participantes demuestra que el conocimiento técnico, cuando es compartido y adaptado, genera impactos positivos inmediatos en la nutrición infantil. Seguiremos trabajando para que estas unidades de alto rendimiento calórico dejen de ser excepciones y se conviertan en la norma de nuestra soberanía alimentaria nacional. La combinación entre ciencia termodinámica y saberes populares es el camino más corto hacia un futuro donde la producción no sacrifique la integridad de nuestra naturaleza. Estos hallazgos nos impulsan a continuar facilitando procesos que empoderen a las comunidades a través de una ganadería menor consciente y altamente productiva.

Agroecología y Autonomía Territorial

Siguiendo a Altieri (2012), la agroecología en Canoabo se propone como un modelo que integra la cría de conejos con huertos familiares. Implementamos sistemas de economía circular donde el estiércol, rico en nitrógeno, fósforo y potasio, funciona como un fertilizante orgánico de alta calidad. Esta simbiosis permite que los residuos de las cosechas alimenten a nuestros animales, mientras sus desechos potencian la fertilidad del suelo. Al cerrar los ciclos de nutrientes en la unidad productiva, logramos reducir drásticamente la dependencia de costosos insumos químicos externos. Fortalecer la autonomía territorial disminuye la vulnerabilidad de las comunidades ante factores macroeconómicos que afectan la estabilidad del suministro alimentario. Transformamos así cada vivienda en un nodo de resistencia y soberanía productiva frente al modelo extractivo que agota los recursos. Esta integración sistémica no es solo una técnica de manejo, sino una estrategia política y social para la verdadera emancipación.

Desde una perspectiva termodinámica, constatamos en nuestros recorridos que el conejo actúa como una unidad de eficiencia biológica superior en el campo. Observamos cómo estos animales transforman forrajes locales, como la *Tithonia diversifolia*, en proteína de alta calidad con una velocidad sorprendente. Este proceso requiere un 70% menos de biomasa vegetal que la ganadería bovina para producir la misma cantidad de alimento cárnico. Al verificar estos índices de conversión alimentaria en tiempo real, cuestionamos la insistencia en modelos extensivos que degradan el suelo. La capacidad de convertir recursos vegetales rústicos en nutrientes esenciales posiciona a la cunicultura como una herramienta clave

para la sostenibilidad. Validamos que la eficiencia de estas “máquinas biológicas” permite optimizar el uso del agua y la tierra en espacios reducidos. El aprendizaje directo en las unidades productivas reforzó nuestra convicción sobre la viabilidad técnica de este modelo en el contexto rural.

Uno de los momentos más reveladores de nuestro proceso de aprendizaje fue observar la integración funcional de los componentes del agroecosistema. No se trata simplemente de criar animales de forma aislada, sino de diseñar un ecosistema donde cada elemento cumple una función vital. Vimos cómo el residuo animal se convertía en el motor del huerto, asegurando cosechas más vigorosas y libres de agrotóxicos. A su vez, el excedente vegetal de las hortalizas regresaba a las jaulas para cerrar un ciclo perfecto de aprovechamiento energético. Esta autonomía territorial representa la verdadera soberanía, permitiendo a las familias dejar de depender de fertilizantes industriales o programas de subsidios. Al producir nuestro propio destino, recuperamos el control sobre la calidad y la procedencia de lo que llega a la mesa. La integración sistémica es la respuesta práctica a la necesidad de sistemas alimentarios que respeten los ritmos de la naturaleza.

La implementación de estas prácticas agroecológicas en Canoabo ha generado una transformación profunda en la percepción de los productores sobre su entorno. Notamos que al aplicar los principios de Altieri, las familias desarrollan una mayor capacidad de observación y manejo de sus recursos naturales. La reducción de costos operativos, al eliminar la compra de abonos sintéticos, se traduce en una mejora inmediata de la economía doméstica. La cría de conejos se inserta así en un esquema de diversificación productiva que minimiza los riesgos climáticos y de mercado. Al fomentar la biodiversidad dentro del traspatio, creamos entornos más resilientes que protegen el suelo contra la erosión y la compactación. Esta experiencia colectiva demuestra que la ciencia agroecológica y el saber campesino pueden fusionarse para generar soluciones de alto impacto. La soberanía alimentaria deja de ser un concepto abstracto para convertirse en una realidad palpable en el territorio de estudio.

Nuestro trabajo como investigadores y facilitadores nos permitió documentar que el camino hacia la sostenibilidad es inherentemente comunitario y circular. Confirmamos que la transición hacia proteínas de ciclo corto es fundamental para preservar los ecosistemas locales sin sacrificar el bienestar humano. El éxito de estos sistemas integrados reside en la

comprensión de que todo desecho es, en realidad, un recurso para otro proceso. Seguiremos promoviendo este modelo de producción consciente que prioriza la salud de la tierra tanto como la nutrición de las personas. La experiencia en Canoabo sirve como testimonio de que es posible construir alternativas sólidas al modelo agroindustrial predominante en la región. Al empoderar a las familias con herramientas técnicas y principios agroecológicos, aseguramos un legado de conocimiento y autonomía para las generaciones futuras. Nuestra labor continúa enfocada en multiplicar estos nodos de soberanía para fortalecer el tejido productivo y social de nuestra nación.

Cuadro 1. Análisis de Costos y Eficiencia Productiva (Matriz Comparativa)

Indicador	Cunicultura (Conejo)	Ganadería (Bovino)	Impacto en Sostenibilidad
Conversión Alimentaria (ICA)	\$2.5:1\$	\$7:1\$	Alta eficiencia en biomasa
Gestación / Ciclo	30 días	280+ días	Retorno de inversión rápido
Espacio Requerido	Mínimo (Jaulas/ Traspatio)	Extenso (Pastizales)	Menor presión sobre el suelo
Huella Hídrica	80% menor	100% (Referencia)	Conservación de recursos hídricos
Costo Alimentación	Bajo (Forraje local)	Alto (Concentrados)	Autonomía económica

Cuadro 1: Los datos de conversión alimentaria y huella hídrica han sido normalizados tomando como base los estándares de producción extensiva en la región de Carabobo, Venezuela (2025). La eficiencia del conejo destaca especialmente en periodos de sequía estacional.

Caracterización Bioquímica: Perfil de Aminoácidos y Lípidos

La carne de conejo producida en Canoabo destaca por su alta eficiencia biológica. A continuación, se detallan los componentes analizados que sustentan su viabilidad como alimento terapéutico y soberano.

Cuadro 2: Composición bromatológica y perfil lipídico de la carne de conejo (por cada 100g)

Componente / Indicador	Valor Obtenido	Relevancia Nutricional
Proteína Total	21\$ g	Alta densidad para síntesis tisular
Contenido Lipídico	4\%	Grasa magra, predominio de insaturados
Colesterol	0.1\%	Niveles óptimos para salud cardiovascular
Digestibilidad	> 90\%	Absorción eficiente en niños y ancianos
Perfil Aminoacídico	Completo	Rico en Lisina, Metionina y Triptófano
Biodisponibilidad	Muy Alta	Superior a fuentes de proteína vegetal

Cuadro 2: Análisis bromatológicos realizados mediante espectrofotometría de absorción atómica y cromatografía de gases. Los valores representan promedios de muestras obtenidas de ejemplares alimentados con forrajes locales (*Tithonia diversifolia* y *Panicum maximum*).

Análisis de la Composición

El equilibrio entre la baja carga de colesterol y la alta concentración de aminoácidos esenciales convierte a este recurso en una herramienta estratégica para los programas de seguridad alimentaria en Carabobo. La presencia de triptófano, por ejemplo, es crucial para el desarrollo neurológico infantil, mientras que la alta digestibilidad garantiza que organismos con

sistemas digestivos sensibles (como los de adultos mayores) puedan aprovechar el máximo de nutrientes sin estrés metabólico

Cuadro 3: Matriz de Triangulación de Resultados (Análisis Mixto)

Dimensión	Hallazgo Cuantitativo	Hallazgo Cualitativo	Conclusión de Viabilidad
Social / Cultural	78% de aceptación	Interés en formación (82%)	Alta aceptabilidad, requiere educación
Económica	Ingreso: 30% del salario mínimo	Apertura a ferias solidarias	Dinamizador de la economía familiar
Ambiental	Reducción drástica de recursos	Integración con huertos	Modelo agroecológico resiliente

Cuadro 3: La triangulación metodológica permite validar que la viabilidad económica está intrínsecamente ligada a la aceptación cultural; sin programas de educación nutricional, el potencial económico de la especie podría verse subutilizado por la comunidad.

Hacia una Soberanía Nutricional Resiliente

La investigación permite concluir que la implementación de la cunicultura en Canoabo representa un eje estratégico de desarrollo endógeno y no una simple respuesta coyuntural. Este cambio de paradigma sustenta la capacidad del sistema para generar resiliencia frente a las fluctuaciones del mercado global y la vulnerabilidad de las cadenas convencionales. Al desvincular la proteína de los grandes complejos industriales, fomentamos una estructura de abastecimiento local que protege la economía familiar frente a la inflación externa. El conejo emerge como una alternativa tecnológicamente superior, capaz de democratizar el acceso a nutrientes esenciales sin comprometer la estabilidad ecológica del entorno. Determinamos que la transición hacia modelos de pequeña escala es un avance significativo para la autonomía productiva y la seguridad alimentaria regional. Nuestra labor académica confirma que la soberanía se construye en el traspaso, utilizando recursos locales con una voluntad comunitaria inquebrantable. Esta propuesta estructural de cara al futuro redefine el vínculo entre el investigador, el productor y su territorio soberano.

Desde la óptica de la eficiencia biológica, los datos confirman que la transición hacia proteínas de ciclo corto es imperativa para mitigar el agotamiento natural. El índice de conversión alimentaria de 2.5:1 posiciona al conejo como un transformador de biomasa excepcionalmente eficaz, superando ampliamente a los sistemas de ganadería bovina tradicionales. Esta optimización reduce drásticamente la presión sobre el suelo y genera una huella hídrica un 80% menor, factor determinante ante la actual crisis climática. La capacidad de producir proteína de alta calidad en espacios reducidos permite convertir los hogares en unidades de alto rendimiento calórico y proteico. En consecuencia, recomendamos validar la cunicultura como el modelo más viable para alimentar a la población creciente sin colapsar los ecosistemas locales. La integración de forrajes como la *Tithonia diversifolia* garantiza que la producción sea sostenible y totalmente independiente de los insumos importados. Esta eficiencia biológica es la base técnica que sostiene nuestra propuesta de transformación agroalimentaria para el estado Carabobo y la nación.

La integración agroecológica bajo los principios de la economía circular constituye un hallazgo fundamental donde la simbiosis entre animales y cultivos potencia la productividad. El aprovechamiento del estiércol de conejo, rico en nitrógeno, fósforo y potasio, permite cerrar los ciclos de nutrientes y eliminar la dependencia de fertilizantes químicos. Este modelo de manejo integral transforma los residuos de las cosechas en alimento animal, mientras que los desechos de estos últimos regeneran la fertilidad edáfica. Al fortalecer la autonomía territorial, las familias rurales mitigan el impacto del desabastecimiento, consolidando la vivienda como un nodo de resistencia productiva permanente. Sugerimos que este enfoque sistémico sea la base para el diseño de nuevos asentamientos agrarios y programas de desarrollo rural integral en la región. La práctica agroecológica no solo protege la biodiversidad local, sino que redefine éticamente nuestra relación con el medio ambiente y la producción. Estos nodos de resistencia son la prueba de que la reconstrucción del tejido productivo nacional nace desde la sabiduría compartida.

En el ámbito de la salud pública, el perfil bioquímico de la carne de conejo ofrece ventajas terapéuticas únicas sobre otras fuentes de proteína animal. Con un contenido lipídico de apenas un 4% y niveles de colesterol optimizados, este recurso es ideal para prevenir enfermedades cardiovasculares en la población. Su alta digestibilidad, superior al 90%, garantiza una absorción eficiente de aminoácidos críticos como la lisina

y el triptófano para el desarrollo neurológico infantil. Estas propiedades convierten al conejo en una herramienta estratégica para combatir la malnutrición en grupos vulnerables y adultos mayores con sistemas digestivos sensibles. Recomendamos la inclusión inmediata de este rubro en los planes de alimentación escolar y programas de salud pública para fortalecer el sistema inmunológico nacional. La biodisponibilidad de sus nutrientes asegura que cada gramo consumido contribuya efectivamente a elevar los estándares nutricionales de las comunidades más necesitadas. La carne de conejo debe ser valorada no solo como alimento, sino como una medicina preventiva para nuestro pueblo.

Determinamos que la consolidación de este modelo requiere una transición desde la voluntad comunitaria hacia una articulación institucional sólida y coherente con la realidad. Es imperativo que el Estado reconozca a la cunicultura como un sector estratégico y fomente ferias solidarias junto a nodos de distribución regional efectivos. La soberanía alimentaria solo se alcanzará plenamente cuando la producción local se integre en políticas públicas que empoderen formalmente a las familias productoras. Nuestra investigación en Canoabo nos enseñó que la ciencia debe tener pies para caminar el territorio y corazón para comprender sus necesidades reales. Exhortamos a las autoridades a mirar hacia estos focos de innovación popular donde se gesta la verdadera independencia económica y alimentaria de Venezuela. La reconstrucción nacional no vendrá de grandes industrias, sino del fortalecimiento de estos sistemas agroecológicos que garantizan justicia económica y regeneración ambiental. El conejo representa, en última instancia, el pilar fundamental para una nación soberana, saludable y profundamente arraigada en su tierra.

Referencias

- Altieri, Miguel A. (2012). *Agroecología: bases científicas para una agricultura sustentable*. Lima, Perú: Centro de Educación y Tecnología (CET) / Consorcio Latinoamericano sobre Agroecología y Desarrollo (CLADES).
- FAO. (2014). *Sistemas alimentarios sostenibles para la seguridad alimentaria y la nutrición*. Roma, Italia: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

- González, Luis; Pérez, Roberto & Sánchez, María (2017). Impacto nutricional e inclusión de la carne de conejo en dietas de comunidades rurales. Ciudad de México, México: Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán
- Lang, Tim (2010). *Food security and sustainability: towards a new agenda*. Londres, Reino Unido: The Lancet / City University London.
- Rodríguez, Jorge & Pérez, Manuel (2018). *Cunicultura rural en América Latina: desafíos, oportunidades y producción sostenible*. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Van Huis, Arnold (2013). Potential of insects as food and feed in assuring food security: Alternative proteins. Palo Alto, EE. UU.: *Annual Review of Entomology* / FAO.
- .